

Selección de poemas de Francisco Leal

Esta historia la inventamos
a mano para romperla con las lenguas
y los dientes que permanecen inanimados
bajo círculos de humo junto a las cenizas de las nieves
que se detienen en las corrientes animales
que vuelven a empezar
y nos parten en dos en tres en cinco
las píldoras del sueño
como granos de sal y estrellas
o desaparecen para contar otra historia

Nuestra historia afirma lo contrario
y se multiplica
bajo las estrellas y los pastos de las praderas
cuando la hacemos a pedazos
con las arenas de las rompientes
que la cimientan y destruyen nuevamente
entre dos o cinco cuerpos sin cuerpos
con esqueletos como algas o amebas sin esqueletos
que emergen de la luz a sumergirse en las sombras
amantes de los hielos
que dispersan sus esporas
sabiendo que esta nueva historia
contiene en las resinas del ámbar
los pelos hermafroditas que se levantan con las manos
y los pies por los mordiscos o los picotazos que existen
en las ranuras de todas las lenguas
que se acaban con los caminos en el mar
y comienzan más allá de las llamas andinas
sobre el caudal del río que se detiene
cuando la nieve se acumula
hacia las afueras del cañón
por donde escurren
represan y derriten
las lagunas y los charcos de otras historias
que se nutren de otros afluentes
y las mismas desembocaduras o estanques
que no confluyen en ninguna mar

La historia no se corta
bajo los efectos de la erosión o la farmacia
ni por sus vientos
ni sus marejadas recogen nuestras arenas
que se acumulan y deslizan
por las orillas de las rompientes
al fondo del mar
La historia no vuela por los aires
con las aves que migran o dejan de migrar

para compartir la fiebre de nuestro abrigo animal
que se deshace
como las ceras que nos fijan los huesos al espíritu
con el calor y nos deshacen con el frío
Pero esa es otra historia
La historia de los animales y las corrientes
Una historia que parte en las grietas
y se parte con los hielos y las membranas
que juntan la noche con los días con las noches
que nos derriten y congelan y descongelan
los reportes de una fábula animal
que nos alerta en silencio y calla

La historia no acaba con la nieve
que nos cubre en silencio
ni empieza cuando nos descubren las tormentas
que vienen y que se van
que vienen y que se van
que vienen y que se van
con los reflejos oscuros de los cuerpos celestes
sobre las corrientes de los ríos
que dejan de escurrir y escurren